

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reconditi-  
tate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-  
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-  
nados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad  
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-  
cias cuyo abono concluye en 31 del  
presente mes, se servirán renovarlo  
oportunitamente si no quieren experi-  
mentar retraso en el recibo del pe-  
riódico.

No se admite otra clase de sellos  
que los de franqueo ó certificado de  
cartas, y la administración sólo res-  
ponde del recibo de los que le envíen  
en carta certificada.

## FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RE- CONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

TODELA, y Agosto de 1865.—Señora.—A L. R. P.  
de V. M.—Celestino Oviedo.—José Ramón García.  
—Ramón Echevarría.—Antonio Villanueva.—Marta-  
na García Fau.—Joaquín María Clemer.—Se adhieren  
los señores Canónigos ausentes D. Vicente Díez de  
San Martín.—D. Juan José Leal.—D. Ramón Sanz.  
—D. Joaquín Picado Piron.—D. José María Galda-  
mez.—Beneficiados, D. Nicolás Sanche.—D. Nor-  
berto López.—D. Juan Lapuerta.—D. Juan Francisco  
Pérez de Labora.

SANTA OLAYA DE ESLOZNA, 24 de Julio de 1865.—  
Señora.—A L. R. P. de V. M.—Antonio González,  
Cura párroco.—Carlos Pérez, por sí y su mujer Euge-  
nia Cañón.—Antonio Juan Valladares, por sí, su  
mujer y familia.—Brigida Castañón y Esperanza.  
—Isidro Baboa, por sí y su mujer Bernarda García.  
—Antonio de la Verdura y su mujer Joaquina Rodri-  
guez.—Francisco Llamazares, por sí, su mujer y Ja-  
cobina García y mi hijo Baltasar.—Gabriel García y su  
mujer Josefa Alvarez.—Hildefonso García.—Gregorio  
García.—Emilia García.—Gregorio Alvarez, por sí y  
su mujer Justa Prado, y mis hijos Angel, José, Fa-  
bian y Rafaela.—Santiago García, y por mi hijo Leo-  
cadio.—Manuel López, por sí y su mujer Felipa Al-  
varez.—Crislos González, por sí, su mujer Bárbara  
Palanca, y mi hija Otilia.—José del Río, por sí, su  
mujer Juana Martínez, y sus hijos Antonio, Froilan y  
Joaquina.—Pablo González y su mujer Felipa Gonza-  
lez.—Bernardo Nicolás, y por su mujer Eugenia Es-  
cobar, y mis hijos Sandalio y Luisa.—Juan González,  
por sí y su mujer Hildefonso Nicolás.—Manuel Alvarez,  
por sí y su mujer Tomasa Revuelta.—Gabriel Gonza-  
lez, por sí, su mujer Rosa Balboa, y mis hijos Fran-  
cisco y María.—Gregorio Moratiel, por sí, mi mujer  
Teresa Fernandez, y mis hijos Melchor, Domingo y  
Manuela.—Benito González y mi mujer Pura Gonza-  
lez, y mi nieto Mateo Moratiel, y su mujer Andrea  
Rodriguez.—José Llamazares, y por mi mujer María  
Antonia Balduvico.—Mateo González, y por mi hija  
Cándida Rosenda.—Felipe Ontanilla, y por mi mujer  
Rafaela González, y mis hijos Félix, Alejandro, Fran-  
cisco, Donata y Valentina.—Benito Moratiel, y por  
mi mujer Marcelina Hidalgo y mi hijo Sebastián.—  
Mateo Moratiel y por mi mujer Catalina Ontanilla.—  
Isidoro Dequelo y su mujer María González, y sus hi-  
jos Antonio, Teodora, Eulalia y Gerónimo.—Julian  
Alvarez y por mi mujer Francisca Ontanilla.—Bar-  
nardo Rodriguez, por sí, su mujer Isabel Martínez, y sus  
entendidos José Fernandez, María y Angela Hernandez.  
—Bonifacio Llovo, su mujer Bárbara Alvarez, y sus  
hijos Martín y Demetria.—Marcelino Pérez y su mujer  
Josefa Gutierrez.—Juan Antonio Perez, su mujer  
Catalina Gutierrez, y sus hijos Francisco y Anastasia  
Perez.—Manuel Romero, su mujer Angela Gonzalez  
Bernal, Dolores y Felicia Romero, mis hijos.—Leon  
Ferreiro.—Pedro Garrañ.—Cayetano Modinos.—Lau-  
reano Aldeano.—Joaquín Gallego.—Manuel Sarmien-

to.—Márcos Escanciano, estudiantes.—Angel Mo-  
ratiel y su mujer María Buron.—Gerónimo Perez.—  
Luisa Rodriguez y su hija Bernarda Moratiel.—Dá-  
maso García y su mujer Bárbara Moratiel.—Fabian  
Rodriguez.—Fulgencio Rodriguez.—Isidora Cañón.  
—Gregorio, Atanasia y Manuela Moratiel.—Tomás  
Alvarez.—Eugenia Gonzalez y sus hijos Isabel, Isi-  
doro y Martina Alvarez.—María Ignacia Revuelta.—Ma-  
teo Rodriguez y su mujer Manuela Perez.—Esteban  
de la Verdura.—Martín de la Verdura.—Isidoro Tas-  
con.—Eugenia de la Verdura.—Andrés de la Verdu-  
ra.—Lorenzo Moratiel.—Pablo Rodriguez y Juana de  
la Verdura.—Leonardo Alvarez, su mujer Benita y su  
hijo Fructuoso.—María Balboa.—Manuel y Florentina  
Rodriguez.—Isidro Alvarez.—Margarita y Claudio  
Lobo.—José Sanchez y Primitiva Hidalgo.—Josefa,  
Nicolás, Adelaida, María y Rosendo Rodriguez Jua-  
rez.—Domingo García.—Gertrudis Gonzalez.—Lau-  
reano, Teresa, Martina y Jacinto García.—Francisco  
Pérez.—Raimunda de la Verdura.—Pedro Perez.—  
Facundo Lobo.—Cándida Hidalgo.—Cecilia, Johana,  
Gaspara, Norberta y Serafina Lobo.—Victorio Alva-  
rez.—Victoria Palaura.—Antonio Alvarez.—Mariño  
Martinez.—Andrés Escobar.—Vicente, Valentín, An-  
tonio, Alejandro, Sofia y Dorodía Martinez.—Manuel  
García.—Isabel Perez.—Mateo, Fermín, Baldomero,  
Nicanor y Perfecto García.—José Gonzalez.—Natalia  
Alvarez.—Benito Bellmer.—Natalia, Baldomera,  
Gertrudis y Ramon Bellmer.

## Pueblo de Mellanos.

Fray Fulgencio Terreros, Cura párroco.—María  
Requejo.—Bernardo Gonzalez.—María Rodriguez.—  
Isidro Alvarez, su mujer y familia.—Miguel Rodri-  
guez, su mujer y familia.—Hilario Rodriguez, su  
mujer y familia.—Marcelo Alvarez, su mujer y fami-  
lia.—Manuel Alvarez, su mujer y familia.—Hildefonso  
Prieto, su mujer y familia.—Feliciano Gonzalez y su  
familia.—Benito Gonzalez, su mujer y familia.—Fran-  
cisco Alvarez, Rosalia Perez y su familia.—Juan Mar-  
tinez, su mujer y familia.—Esteban de Robles, su  
mujer y familia.—Ignacio, Rebollo, su mujer y fami-  
lia.—Juan Gonzalez, su mujer y familia.—Ambrosio  
Alvarez, su mujer y familia.—Pedro Hidalgo, su  
mujer y familia.—Julian Garcia, su mujer y familia.—  
Pedro Alvarez, su mujer y familia.—Juan Martinez,  
su mujer y familia.—Benito Vega, su mujer y fami-  
lia.—Benito Llamazares, su mujer y familia.—A ruego  
de Manuel Alvarez, Francisco Alvarez, y sus fa-  
milias.—Patricio Morona y su familia.—Froilana,  
viuda de Galo Blanco.—Josefa, viuda de Carlos Gon-  
zalez.—Angel Gonzalez, su mujer y familia.

## Palasuelo y Villarmun de Esloza.

Pedro del Río, Vicario de los expresados pueblos.  
—Gregorio Rodriguez, y mi mujer y familia.—Felipe  
Flores, y mi mujer y familia.—Manuel Martinez, su  
mujer y familia.—Alejandro Zapic, su mujer y fami-  
lia.—Cosme de Castro, y su mujer.—Tomás de Campos,  
su mujer y familia.—Tomás Alvarez, su mujer y fami-  
lia.—Vicente Cigales, y sus hijos Antonia y Manuela.  
—Domingo Cigales, por sí, su mujer Vicenta Nicolás,  
sus hijos Luis, Elias, Felisa y Lorenzo, y su cuñada  
Narcisca Gonzalez.—Tomás Lopez, por sí, su mujer  
Luisa Nicolasa, y su familia.—Isabel, Victoria, Nicolasa  
y Marcelina Lopez.—Manuel Lopez, su mujer y fa-  
milia.—Manuel Barredo, su mujer y familia.—Andrés  
Sanchez, su mujer y familia.—Antonio de Robles, su  
mujer y familia.—Isidoro del Río, y su mujer.—An-  
gel Alvarez, y su mujer.—Juan Díez, su mujer y fa-  
milia.—Felipe Gonzalez, y su familia.—Juan Rodri-  
guez, su mujer Lucía Gonzalez, y su familia.—Pablo  
Alvarez, su mujer Rosa de Cacho, y familia.—Por no  
saber escribir Francisco Alvarez y Manuela Cigales,  
José Rodriguez.—José Rodriguez, y su familia.—Ma-

nuel Gonzalez, su mujer Maria Alvarez, y familia.—  
Aquilino Juarez, soltero.—Manuel José Gonzalez, su  
mujer y familia.—Vicente Barredo, y su mujer Cán-  
dida Gutierrez.—Salvador Rodriguez, y su familia.—  
Antonio Santos, su esposa y familia.—Juan Nicolás.  
—Isidro Alvarez, y su esposa.—Hermenegildo San  
Miguel, y su esposa.—María Lobo, viuda, y familia.—  
Carlos Zapico.—Vicente Zapico, por sí, su mujer y  
familia.—Benito de Robles, por sí, su mujer y fami-  
lia.—Lázaro Zapico.—Salvador Gonzalez, su mujer y  
familia.—Santos Alvarez, por sí y su familia.—Andrés  
de Robles, Párroco de Villaratel, por sí y sus feli-  
ces.

BATEA y Julio 24 de 1865.—Señora.—A los Reales  
pies de V. M.—Ignacio Llarat, Cura prior.—Juan  
Renad, Presbítero beneficiado.—Francisco Llorens.—  
Bautista Altés, teólogo.—Carlos Borrás y Rog.—Ma-  
nuel Roca.—Ramon Llop.—Bautista Suñe.—Miguel  
Suñe.—José Oche.—José Breger.—Pablo Riba, elec-  
tor.—Juan Bautista Martí.—José Aguiló.—Miguel Al-  
tés.—José Riba.—Pablo Riba, hijo.—Ramon Sabaté.  
—Por estos que no saben escribir y son: José Sancho  
y su familia; María Arruti, con su hijo; Bautista Va-  
les, Agustín Valles, Miguel Alaña y Alaña, Cipriano  
Alaña y Aguiló, Zenon Arruñe, Ramon Martí y fa-  
milia; José Suñe y Bernat, Florencia Suñe, viuda;  
Bautista Adriá, Juan Mardies, Bautista Perez, Salva-  
dor Vaquer, Pablo Rams, José Bes y Rams, elector;  
Pascual Bes, Pedro Rams y Samper, elector; Felipe  
Rams y Carceller, Ramon Rams y Carceller, Pedro  
Rams y Carceller, Antonio Valen, Agustín Valen,  
Máximo Frigola, Mariano Suñe, Manuel Cubells, Pe-  
dro Cubells, Manuel Cubells, menor; Mariano Sastre,  
Mateo Frigola, Salvador Frigola, Baltasar Frigola,  
Mariano Tarrasá, Agustín Suñe, firmo yo Bautista  
Altés.—Rafael Plana.—Ramon Fuertes.—Joaquín  
Angulo.—José Caves.—Domingo Gimenez.—José To-  
biá.—Salvador Claramunt, Presbítero.—Por mi espo-  
sa y familia, Miguel Salvador.—Bautista Saavedra.—  
Miguel Ginés.—Miguel Caves.—Por todos estos que  
no saben firmar, que son: Francisco Suñe, elector;  
Miguel Altés, elector; Francisco Llop, Miguel Alaña,  
Cefelino Valen, Manuel Odié, José Adriá, Tomás Pue-  
so, elector; Francisco Altés, Pedro Pabill, Miguel  
Rams y su familia, Manuel Guardia, Pedro Llop y  
Vergé, Manuel Vilás, Juan Suñe, Bautista Alaña, Pe-  
dro Bes, Mariano Ventura, Miguel Llop, José Adell,  
Magdalena Pedí, Rosa Solé, Mariano Llop, Sebastia-  
n Vallespi, José Casado, elector; Miguel Casado,  
Fernando Adriá y su esposa, Micaela Suñe, Francisco  
Tarragó y Pérís, Juan Altés, Miguel Ferré, Joaquín  
Aguiló y Tarragó, José Aguiló, Miguel Aguiló, José  
Bes y Altés, Antonio Martinez y Fábra, Francisco  
Suñe y Suñe, Teresa Aguiló, Teresa Barrugues, Ma-  
riano Alabart y su esposa, Agustín Ferrer, Agustín  
Tobia, Rosa Simo, Miguel Genis y su familia, Fran-  
cisco Guardí y su esposa, Teresa Altés; Gerónimo Cabal-  
lá y su esposa, Benita Adriá; Ramon Vallespi y su  
esposa, Margarita Suñe; Teresa Miró, Agustín Pubill,  
esposa y su familia; José Burques, Antonia Ferrer,  
Juan Solé, elector, y su madre María Llop; Bautista  
Solé, y su esposa, Joaquina Martí; José Adriá y su  
esposa, Magdalena Tarragó; Mariana Solé, José Solé,  
José Antonio Martell, José Bernat, Tomás Salvador,  
y su esposa; Jaime Alaña y Rosa Caves, Fabiana Ca-  
ves, María Pobill, Salvador Suñe y María Ferrer, Juan  
Valls y Josefa Barrobé, José Lapetra y Antonia Cabal-  
lá; Josefa Lapetra, María Josefa Rabanals de Alcorisa,  
Joaquina Alcorisa, Juan Aguiló y Tomasa Martí.  
María Rams, Pedró Pedí y su esposa, Teresa Altés;  
Felipe Suñe y Suñe, con su esposa y familia; Fran-  
cisco Domenech, con su esposa y familia; José Ferrés,  
con su esposa y familia; María Ferré, María Martí,  
María Teresa Ferré, viuda, y su familia; Domingo

Bernad, elector; Francisco Altés. Por todos los que  
preceden y no saben firmar, lo hago yo Bautista Altés.  
—Juan Catalá, Presbítero y párroco.—Pascual Catalá.  
—Francisco Martí.—Francisco Llop.—Francisco Ro-  
ca.—Pedro Tarragó.—Miguel Juan Llop.—Bautista  
Llop.—Andrés Vidal.—Por José Alaña y Francisco  
Alaña, Andrés Vidal.—Pedro Roca.—Miguel Aibesa.  
—Manuel Simó.—Francisco Coxent.—Venancio Vaz-  
quez.—Miguel Juan Llop.—José Abesa.—Miguel Su-  
ñe.—Bautista Rams.—Pedro Ruson.—Gerónimo Al-  
te.—Francisco Amado.—José Vallspe.—Ramon  
Alabart.—Francisco Martí.—Pascual Jovia.—José  
Alaña.—Miguel Altés y Alabot.—Bautista Pech.—Jo-  
sé Grau.—Francisco Suñe.—Antonio Boy.—Tomás  
Aguiló.—Francisco Alabart.—Por Miguel Suñe, José  
Pech.—Francisco Cavalle.—Mateo Alaña.—Miguel  
Rey.—Isidro Vidal.—Miguel Curto.—Sebastian Fi-  
gols.—José Masca.—Pascual Cavalle.—Francisco  
Aguiló.—Bautista Piñol.—José Adriá.—Francisco  
Pérez.—Miguel Coves.—José Pech y Adriá.—José Rey  
y Ferré.—Miguel Alaña y Ferré.—Miguel Alaña y  
Tarragó.—Francisco Adriá y Suñe.—Pedro Juan  
Adriá.—Tomás Martí y Peris.—Mariano Navarro.—  
Miguel Alaña y Altés.—Francisco Figolo.—Ramon  
Bes.—José Martí y Lapetra.—Juan Ferrer.—Jose Ca-  
ves.—Manuel Bernad.—Francisco Adriá.—Sebastian  
Mayo.—José Altés y Suñe.—Zenon Aguiló y Aguiló.  
—José Llop.—Francisco Pedrol.—Jaime Solé.—Agus-  
tín Aguiló.—Bautista Piñol y Llorens.—Cristóbal Mar-  
tinez y Falcó.—Miguel Figols y María.—José Martí y  
Aguiló.—Miguel Juan Suñe.—Miguel Alaña y Adriá.  
Francisco Panisello.—Tomás Altés y Suñe.—Miguel  
Ferre y Martí.—Lorenzo Luis.—Mariano Valls.—Mi-  
guel Vilatorra.—Domingo Altés.—Juan Catalá, Pres-  
bítero y prebendado.—Por Domingo Colell y por mi,  
Sebastian Aibesa.—Manuel Arrof.—Domingo Martí.  
—José Vaquer.—Joaquín Catalá.—Por Miguel Alaña  
y Alaña, Cipriano Alaña y Aguiló, Ramon Arrof, Ma-  
nuel Curto y Cavalle, José Suñe, Miguel Suñe, Rai-  
munda Buso y Tarragó y Teresa Altes y Tarragó, de  
su orden expresa por no saber firmar, Juan Catalá,  
Presbítero prebendado.

PUEBLA DE SANABRIA (partido de la) 4 Julio 31 de  
1865.—Bartolomé Fernandez, Párroco de Terroso y  
San Martín.—Gregorio Fernandez, Párroco de Pe-  
dralba.—Zacarias Nuñez, Párroco de Requejo.—Se-  
bastian Rodriguez, Párroco de Santa Colomba.—Lo-  
pez Quintana.—Antonio Fernandez, Coadjutor de Bar-  
rios.—Rosé Arias, Párroco de Rabano.—Juan Fer-  
nandez, Párroco de San Justo.

TREBAGO, 28 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—Liborio Zueco, Cura párroco  
de Trebago.—Pablo Redrada, Cura de Fuentestrún.  
—Justo Barranco, vecino de Fuentestrún.—Juan  
García.—Santiago Ruiz, maestro de instruccion pri-  
maria.—Angel Lozano, Cura párroco de Castilruiz.  
El maestro de niños de Castilruiz, José Madoz Hida-  
lgo.—Pedro Sanchez.—Escolástico Celorio.—José  
Ruperto Celorio.—Gregorio Sainz, Capellan de id.—  
Atanasio Lozano, Párroco de San Felices.—Bernar-  
dino Pozo.—Victor Guerrero.—Juan María Ruiz.—  
Manuel Ezquerar.—Antonio Gimenez, Párroco de  
Añavieja.—Saturnino Gutierrez, Párroco de Muro.—  
Antonio Vicente, teniente Cura de Montenegro.—  
Santiago García, Párroco de Matalaiberas.—Simon  
Ruiz, Presbítero capellan.—Manuel Calvo.—Pedro  
Alonso.—Martín Alonso.—Eugenio Orte.—Canuto  
García.—Pedro Rodriguez.—Agustín Abian y su es-  
posa Esteliana Sanchez.—Manuela Oteo.—Eugenio  
Abian y por mis dos hermanas Martina y Juliana.  
Unzué, 29 de Julio de 1865.—Señora.—A los Rea-  
les pies de V. M.—José Erié, Presbítero párroco.—  
Modesto Perez, Presbítero.—Por sí y por toda su fa-

milia, compuesta de cinco individuos, Martin Osta,  
alcalde.—Por sí y toda su familia, compuesta de siete  
individuos, Ambrosio Ariz y Labiano, concejal.—Por  
sí, su esposa, y cinco hijos, Anastasio Zabala, con-  
cejal.—Por sí y por cinco hijos, Andrés Liberal, teni-  
ente alcalde.—Por sí, su esposa, madre y hermano,  
Rito Irizarri, regidor síndico.—Por sí, su esposa, ma-  
dre, padre y cuñado, Santos Berrián, concejal.—Por  
sí, su madre, padre y tres hermanos, Esteban Erié.  
—Martín Berrueta.—María Eufemia de Sancho.—  
Por sí, su esposa ó hijo, Miguel Gamba.—José Za-  
balza.—Benigno Zabala.—Por sí, su esposa y cinco  
hijos, José Aisa, maestro de educacion.—Saturnina  
Liberal.—Aniceta Lopeandia.—Patricio Erié.—Ce-  
non Berrueta.—Damiana Acedo.—Pilar Alzoriz.—  
Tomás Elorz.—Cayetano Lopeandia.—Joaquín Urru-  
tia.—Bárbara Rebole.—Dolores Asiain.—Por sí, su  
esposa y cuatro hijos, Javier Zarategui.—Por sí, su  
esposa, madre y dos hijos, Ramon Ramirez.—Por sí y  
su esposa, Francisco Martinez.—Tomasa Ciriza.—Jo-  
sefa Erié.—Pedro Zamarride.—José Gonzalo.—Pa-  
blo Lizasual.—Damaso Vergara.—Mateo Zamarride.  
—Pablo Valencia.—Rafaela Zamarride.—A ruego de  
mi madre, por que no sabe, Rafaela Zamarride.—Ma-  
nuel Erié.—Joaquín Erié.—Ramon Erié.

LODARES DE OMA, y Julio de 1865.—Señora.—A  
los Reales pies de V. M.—Martín Dueña Hedo, Pá-  
rroco, por mis padres Leandro Dueña y Teresa Hedo.  
—Crisantos Molinero.—Cirilo Hidalgo.—Santiago  
Sanz.—Por Leon Rodrigo, Márcos Vallejo.—Basilio  
Muñoz.—Inocencio Vallejo.—Vicente Blanco.—Sinfro-  
niano Romero.—Cláudio Manzaco.—Fernando Iz-  
quierdo.—Pedro Hidalgo.—Francisco Lopez.—Felipe  
Nafra.—Alejandro Manrique.—Cosme Delgado.—  
Pedro Manrique.—Pedro Martinez.—Antonio de  
Frias.—Urbano Ortega.—Quintín de Frías.—Segundo  
Rodrigo y Esteban Frías, Simon Delgado.—Por mi y  
mis tres hijos, Pedro Alfaro.—Guillermo García.—  
Crisólogo Palomar.—Hermenegildo Boillos.—Julian  
Rodrigo.—Celestino Manrique.—Florentino Izquier-  
do.—Francisco Isla.—Saturnino Frías.—Angel El-  
vira, estudiante.—Eugenio Rodrigo.—Martín Frías.  
—Juan Manuel Ortega.—Juan Molinero.

CARCABUT, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—Cármen Carrillo de Camacho.  
—Micaela Lozano de Serrano.—Ascension Camacho.  
—Francisca Rodriguez de Camacho.—María del Cár-  
men Camacho.—Asuncion Camacho.—María Josefa  
Camacho.—Rosario Carrillo de Camacho.—Carolina  
Camacho y Carrillo.—Rafaela Carrillo de María.—Ra-  
mona Carrillo.—María Josefa Rodriguez.—María del  
Rosario Serrano.—Inés Serrano y Lozano.—Carlota  
Serrano y Lozano.—Rosalia Serrano.—Ana Palome-  
que.—María Pilar de la Roca.—María Josefa de la  
Roca.—Ana de la Roca.—Amalia de la Roca.—Teo-  
domira de la Roca.—María Dolores Lozano.—Joaqui-  
na Lozano.—Ramona Sicilia de Lozano.—Soledad  
Galisteo.—Ramona Sanchez y Carrillo.—Juana Bo-  
driguez.—Cármen Rodriguez.—Joaquina Lopez.  
—Manuela Serrano.—Felipa Lopez.

MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL VALLE (Aranda  
de Duero), 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
R. P. de V. M.—Fr. Alejandro Herrero y Urquiza,  
Capellan y director espiritual.—Filomena Rujo, pre-  
sidente.—Bernarda Riveras.—Celestina Viana.—Ju-  
ana Martinez.—Josefa Herreros.—Humbelina Ortega.  
—Estefana Alonso.—Plicida Bustos.—Escolástica Del-

—68—

de comer porque tenía otras cosas en qué pensar.  
Al presente casi doy gracias á Dios de lo que he  
padecido, porque á eso debo el haber tropezado con  
una señora tan buena y compasiva. El angel de mi  
guarda es el que la ha puesto á Vd. en mi cam-  
mino.

Así continuó por largo tiempo la aldesa desaho-  
gando su corazón henchido de gratitud, y la señora  
por su parte consolándola con dulces y cariñosas  
palabras. En el curso de la conversacion, la jóven  
acabó por referir toda su historia, hablando con fu-  
sión y enternecimiento de sus queridas montañas,  
entre las cuales no se conoce ni la falsedad ni el  
cálculo, y en donde todos los sentimientos del al-  
ma son rectos y sinceros.

La señora escuchaba con un vivísimo intere-  
sque lenguaje que, aunque inocente y sin artificio,  
revelaba sin embargo una inteligencia naturalmente  
delicada y un corazón rico en nobles sentimientos.  
Más de una vez sus ojos se humedecieron con lá-  
grimas de enternecimiento.

En tanto que ambas se ocupaban de la dulce y  
agradable vida del campo, el oficial se había diri-  
gido, seguido del sargento, á la sala de los ciegos.  
Después de haber permanecido breves instantes en-  
tre estos infortunados, descendió otra vez la esca-  
lera y apareció en el patio. Juan le seguía con el  
moral á la espalda y un palo en la mano, guián-  
dole el sargento por la mano hasta la habitación  
del oficial.

—69—

—Catalina está aquí, esperándole á V., le dijo  
este último al entrar en la habitación en donde se  
hallaban las dos mujeres.

Juan sacó del pecho un papel, y agitando con  
aire de triunfo, exclamó con una indecible expre-  
sion de gozo:

—¡Catalina! ¡ya puedo irme contigo! ¡ya no soy  
soldado! Aquí está mi licencia....

—Así es la verdad, dijo el oficial viendo que la  
muchacha no se atrevía á dar crédito á lo que oía.  
Juan en esto se adelantaba con las manos exten-  
didas hacia el medio de la estancia; pero Catalina  
no corrió á su encuentro. Sin decir una palabra fué  
á caer de rodillas delante de un cuadro colgado en  
la pared y que representaba á la Madre de Dios, y  
allí estuvo recogida durante breves momentos, sin  
que nadie la osara interrumpir en aquella solemne  
actitud. Luego se levantó, y dirigiéndose á su bien-  
hechora, exclamó con el rostro radiante de alegría  
y de reconocimiento:

—¡Oh señora! Yo no tengo palabras para expli-  
carle á Vd. lo que siento. La Virgen se encargará  
de recompensar á Vd.—Juan, vamos á llevar la ale-  
gría á nuestra casa.

Después de una explosión de lágrimas y de gra-  
titud, que nuestra pluma es incapaz de describir,  
Catalina y Juan traspusieron las puertas del hospi-  
tal, alejándose con sentimiento de sus bienhe-  
chores.

—72—

descenso deslizaba ya sus rayos por entre los tron-  
cos de las encinas comenzando á posarse en el  
cuerpo del dormido. Perpleja y sin saber qué ha-  
cerse, pensó primero en acomodar las ramas más  
bajas de uno de los árboles entrelazándolas de mo-  
do que imposibilitase el paso de la luz; pero este  
medio fué infructuoso.

Entonces con el mayor silencio, y á paso de lobo,  
se deslizó la muchacha hacia lo interior del bosque,  
cortó dos ramas gruesas que luego despojó de las  
hojas, vino á ponerse de nuevo enfrente del solda-  
do, y después de examinar el sol como para cal-  
cular sus designios, hincó en tierra las dos varas. En  
seguida se desató su delantal y lo extendió sobre  
las ramas, poniendo el rostro del dormido al abrigo  
de los rayos del sol. Hecha esta operación, pareció  
satisfecha, y se sentó en el mismo sitio que antes  
ocupaba.

Todavía permaneció así algún tiempo velando el  
sueño de su compañero, escuchando su respiración  
anhelosa y esforzándose por contar los latidos de su  
corazón. No podía ver sus ojos, porque estaban  
ocultos detrás de una visera verde.

Por fin el soldado comenzó á moverse; tenía  
con angustia en torno suyo: extendió las manos há-  
cia adelante, y exclamó con voz inquieta:

—¡Catalina! ¡Catalina! ¿dónde estás?  
La muchacha le cogió la mano y respondió:  
—Aquí estoy, Juan. Tranquilízate. ¿Por qué tie-  
nias? ¿Qué tienes?

—65—

—Veo á nuestro pobre Juan con los ojos muertos:  
quiero consolarle; ¡pero el sargento viene y me  
echa de la enfermería! ¡Y ahora no puedo volverle  
á ver! ¡tengo que dejar al pobre infeliz abandonado  
de todo al mundo! ¡Ah señora; esto no puede  
no darme ser! ¡Considere V. todo lo que he sufrido  
para llegar hasta aquí, y tenga V. compasión de  
aquel desdichado para el cual no puede haber ya  
más alegría que oír la voz de los que le quieren!

—¿Es hermano de V.?—preguntó el oficial de-  
trás de su escritorio.

Catalina inclinó la cabeza para ocultar el púdic-  
rubor que cubrió sus mejillas. Después de unos  
instantes de silencio, dijo alzando los ojos:

—No señor, no soy su hermana; pero hemos na-  
cido bajo el mismo techo, nos hemos criado siem-  
pre juntos, sus padres han sido los míos; él quiere  
á mi madre lo mismo que á la suya; y su abuelo me  
ha llevado en sus brazos y me ha enseñado á an-  
darse en fin, señor, trabajo y ganancia, penas y ale-  
grías, todo es común entre nosotros.

Aquí se detuvo la aldesa, y murmuró después  
de una pausa, mirando al suelo.

—Desde que es desgraciado, conozco bien que  
no soy hermana suya....

Conmovido el oficial por estas sentidas razones,  
dejó su pupitre y se acercó poco á poco á Catalina.  
—¡Pobre muchacha! exclamó la señora; es pre-  
ciso que abandone V. esas ideas... y trate de resig-



gado.—Roberta Sanz.—Rosa Herreros.—Benita Bro-  
cona.—Luisa García.—Fermína de Mateo.—Josefa  
Romero.—Cipriana López.—Simón Rodríguez.—Justi-  
tino Rodríguez López.—Basilia de López.—Saturino  
Rodríguez.

## PARTE EXTRANJERA

La opinión de la prensa de Europa sobre el convenio que acaba de ajustarse entre los Soberanos de Austria y Prusia, es tan varia como los intereses respectivos que representa. Si se oye á los diarios prusianos, unos por oposición al ministro Bismark, otros por auxiliares de su ambiciosa política, dicen que Prusia ha ganado poca cosa. Nuestros lectores, que conocen ya el convenio por el análisis que ayer les dimos, saben á qué atenerse respecto á las ventajas que Prusia ha conseguido. *Poca cosa* llaman esos diarios á la adquisición del Lauenbourg mediante una indemnización pecuniaria que, además de no ser exorbitante, queda compensada en parte con la exención de los gastos de la guerra correspondientes á ese Ducado; *poca cosa* la administración exclusiva del Schleswig; *poca cosa* la adquisición del importante puerto de Kiel que tanto favorece á Prusia para crear una gran flota, pues eso de puerto federal y flota federal, no son más que palabras: el Sr. Bismark no entiende de otro puerto federal ni de otra flota federal que puerto y flota prusianos; *poca cosa* la facultad de atravesar el Holstein, que por ahora conserva el Austria, por caminos militares, correos y telégrafos: *poca cosa* la posesión de la fortaleza de Rendsburg, que difícilmente soltará de sus manos el Sr. Bismark. Todo esto es la *poca cosa* que Prusia ha adquirido. Ciertamente que según la letra del tratado, sólo debe gozar Prusia de algunas de esas ventajas de un modo transitorio, esto es, hasta que la Dieta germánica resuelva. Si á Prusia no amenaza otro peligro que turbe su pacífica posesión más que la Dieta, ya puede estar tranquila. Buena está la Dieta para meterse con la prepotencia de los grandes Estados alemanes! La Dieta, humillada, debilitada, anulada mejor dicho, seguirá dócil como hasta aquí, gastando su tiempo en eternas discusiones, en redactar notas, en evacuar informes que, ejercerán tanta influencia en los negocios de Alemania como en los de la China.

La prensa austriaca censura ágramente el convenio, que llega hasta calificar de atentatorio á la integridad de los dominios de Francisco José por la cesión del Ducado alemán del Lauenbourg. Los diarios de oposición del Imperio dicen que el Austria ha sido miserablemente engañado por la diplomacia del Sr. Bismark, *hat sich geschwinden*, sin el premio á que sus *Ost-Deutsche-Post* cree que con la cesión del Lauenbourg se ha abierto una brecha en la honra del Austria, por donde mañana se le atacará, exigándole nuevas concesiones de territorio.

La prensa oficiosa, aunque algun tanto mohina, se presenta algo más razonable. El *Morning-Post* confiesa que la situación actual del Austria no le permitía empeñarse en una guerra por causa de los Ducados. Todo lo que podía hacerse, dice, era impedir que Prusia explotase la situación del Austria atropellándola de un modo irreparable, ganando así tiempo para preparar sus resoluciones futuras relativas á los Ducados; y el diario citado confía en que el Gobierno austriaco aprovechará el tiempo de la manera más conveniente á los intereses del pueblo que rije.

Nosotros estamos hasta cierto punto conformes con el diario austriaco. El Austria no podía empeñarse en una guerra por razón de los Ducados. El estado poco desahogado de su Hacienda por una parte; las dificultades interiores,

sobre todo en Hungría, no del todo resueltas; la actitud de los Estados secundarios de la Confederación, sólo en parte adictos al Austria, que saben bien que su seguridad pende mucho de la rivalidad de las dos grandes Potencias alemanas, y por tanto que no les conviene la preponderancia definitiva de ninguna de ellas; y sobre todo, la constante amenaza suspendida sobre el Imperio austriaco de parte del reino, que así llaman, de Italia; son razones no despreciables que le aconsejaban la prudencia para no exponer, por intereses menguados, otros más grandes y muy relacionados con su honra.

En los juicios de la prensa austriaca, por más que no todos sean justos, nada hay que pueda causar asombro. Lo que no puede escucharse con calma, lo que excitara la sorpresa más estúpida, si la sorpresa fuese ya posible, es la opinión de algunos diarios importantes de Europa, que no habiendo tenido más que aprobaciones y aplausos por tantas usurpaciones y atropellos como registra la historia de la Europa moderna, quieren representar ahora el papel de indignados por el acuerdo de los Soberanos de Austria y Prusia. Entre estos diarios hay uno, *La France*, que creyendo sin duda que nadie se acuerda de su adhesión completa á la política que tantos desastres ha cometido en Europa, se atreve á lamentarse de que en pleno siglo XIX se repartian las dos grandes naciones alemanas los pueblos como un botín recogido en el campo de batalla. *La France* se queja de la violación del derecho histórico, del derecho nacional, del derecho antiguo y del nuevo, obrada por esas Potencias, que se han colocado, dice, en el terreno de la fuerza y de la conquista.

Que los que no transigimos jamás con ninguna injusticia; que los que odiamos toda tiranía, venga de donde venga; que los que reprobamos con todas nuestras fuerzas todo atentado contra la independencia y la libertad de los pueblos, ya se cubra con el pretexto de las nacionalidades, de la posición geográfica, del equilibrio europeo ó de cualquier otra, no aprobemos, como no aprobamos, ni la guerra primero, ni la repartición después, de los Ducados que pertenecían á Dinamarca, se comprende bien; pero que *La France* y sus colegas de la misma indole nos vengamos ahora con hipócritas lamentos por la conducta de las dos grandes Potencias germánicas, no puede escucharse con ánimo sereno. ¿Cómo se atreve *La France* á indignarse en nombre del derecho antiguo y del nuevo contra lo que acaba de suceder en Alemania, ella que no ha tenido sino elogios para las inicuas y aun sacrílegas usurpaciones de Italia, y que no desea otra cosa que verlas consolidadas? ¿Qué comparación siquiera puede haber entre lo que hoy nos sucede, y lo que, si bien los invadieron injustamente, hoy los poseen con títulos bastantes, mediante la cesión que de ellos hizo su legítimo dueño el Rey de Dinamarca por el tratado de Viena; con la sangrienta y devastadora invasión que el Rey del Piemonte, ayudado por el amo á quien *La France* consagra todo su servilismo, obró en Estados independientes y en los dominios sagrados de la Iglesia? ¿A qué Estado ha llegado la conciencia pública de Europa, que pueden impunemente presentarse como defensores del derecho y de la justicia los que más debieran ocultar avergonzados su rostro, por haberse hecho reos de esas violaciones con su servil y criminal apoyo!

El telégrafo y algunos periódicos nos han hablado estos días de que la Europa, indignada contra el convenio de Gastein, pensaba protestar. Un telegrama de ayer desmiente esta noticia, que carecía por cierto de toda verosimilitud. ¿Bueno hubiera estado ver á la Europa moderna protestar en nombre del derecho de gentes contra el acuerdo de Austria y Prusia!

¿Cuál sería la nación que se atrevería á tanto? ¿Sería la Italia, cuyo reino no es más que un horrible conjunto de violaciones y latrocinios? ¿Sería la Francia napoleónica, responsable en primer término de las usurpaciones é iniquidades de aquel monstruoso reino? ¿Sería la Inglaterra, Potencia que no vive sino de invasiones é injusticias, hasta el punto de que no hay quizá bandera en el mundo de donde la impía garra de su leopardo no haya arrancado un giro? ¿Sería Rusia, la descuartizadora de Polonia, que en estos momentos hace terribles esfuerzos por acabar hasta con la memoria de ese infortunado y católico reino, destruyendo su idioma, su religión, y cuanto podía servirle de medio para conservar el recuerdo siquiera de su nacionalidad? ¡Ah! ¿Por ventura hay casi nación alguna en estos desdichados tiempos que pueda levantarse á protestar contra las violaciones del derecho de gentes, sin que cubra su frente la vergüenza? Una nación hay, si, por lo menos que pudiera hacerlo: la nobilísima nación española, nuestra querida patria; pero España, que hubo tiempos, allá en los de oscurantismo, no vea el ocaso del sol, y cuya voz poderosa se hacía oír en los consejos de Europa; hoy, merced al liberalismo, sería escuchada con desden si no con desprecio.

### TELEGRAMAS.

LISBOA, 27.  
El ministro de la Gobernación ha presentado su dimisión. Se asegura que harán lo mismo todos los demás ministros.

El Rey ha llamado y consultado al conde de Torres Novas acerca de esta crisis, cuya solución definitiva se ignora.

PARIS, 28.

Dice *La France* que nada se ha decidido aún respecto al día en que el Emperador recibirá al embajador de España; pero se cree que esta recepción tendrá efecto antes de la partida de SS. MM. II. para Biarritz.

NUOVA YORK, 17.

Dos quiebras ocurridas recientemente en esta capital, han causado agitación en los círculos comercial y mercantil.

Se asegura que el ex-presidente Davis será juzgado por un tribunal civil. Se restablecerá el *Habeas Corpus* y se abolirán los tribunales militares.

Es completamente inexacto que haya habido diversidad de opiniones entre el presidente Johnson y los ministros sobre la cuestión de reconstitución de los Estados del Sur.

El algodón está á 43.

A continuación insertamos la interesante carta de Roma á que nos hemos referido en una de nuestras últimas Revistas del extranjero.

«Ea tanto que las mil voces de la prensa anticatólica se complacen en entretener al público con la pretensión: inmovilidad de la corte de Roma, el Go-tranquillizase que no un peratro jamás; esta en visperas de realizar uno de esos hechos que dejan profunda huella en la vida de las naciones, y deciden á veces de su porvenir.

«Ya hace algunos días que nosotros hemos visto al Santo Pontífice intentar un nuevo esfuerzo para devolver á los pueblos italianos sus Pastores y guías espirituales.

«Hoy, el mismo corazón de Pontífice, pero sobre todo el genio del Soberano, es el que en su solicitud por sus súbditos quiere proveer al presente y asegurar el porvenir.

«La política de Europa ha mermado los Estados romanos en tales términos, que parece no pueden vivir más por medio de expedientes: seiscientos mil súbditos escasos; una frontera enemiga que los oprime por tres lados; un comercio casi nulo; una agricultura falta de brazos; cargas abrumadoras; un presupuesto insuficiente; he aquí al presente los flancos ó más bien las espaldas de la Corona del Pontífice-Rey.

«Pero el gran corazón de Pio IX no se turba, ni le abaten obstáculos humanos, por grandes y numerosos que sean.

«Todos los males parecen conjurarse contra él; la carestía, la escasez, la miseria, la rebelión, parece

que se hallan á las puertas de Roma; pero el Santo Pontífice ha dirigido una mirada sobre el horizonte de una parte de sus Estados bañada por las ondas del Mediterráneo, y ha sentido despertarse en su alma un pensamiento largo tiempo acariado: el de dotar á Roma de un gran puerto, abriendo de este modo á sus súbditos las fecundas vías del comercio marítimo, del comercio mundial, como dicen los italianos.

«Nunca hubo un momento más propio; todas las ciudades del Mediterráneo se agitan bajo el presentimiento de destinos nuevos, grandiosos, indescriptibles; porque el canal de Suez ha de volver al Mediterráneo su antigua preponderancia y convertirlo de nuevo en el gran receptáculo del comercio del universo.

«Marsella, movida tanto por las nuevas necesidades que ha creado la conquista de Argel, como para prepararse al porvenir, ha quinquuplicado su puerto; Génova y Lorna agrandan los suyos: Brindis pide á sus nuevos señores los recursos que han de devolverle su antiguo renombre; Alejandría de Egipto abre nuevas dársenas, y los ingleses van á canalizar el Oronte hasta Antioquia, más lejos aún, á fin de ponerse en contacto inmediato con las caravanas que atraviesan el espléndido valle del Eufrates.

«Ahora bien: existe en las costas italianas un punto que se halla á igual distancia de las columnas de Hércules y del canal de Suez; la historia nos muestra la importancia de este punto durante muchos siglos; y la fama de Ostia, de la Ostia real, republicana, imperial; el esplendor del puerto de Claudio y de Trajano; el increíble amontonamiento de hombres y de riquezas que alcanzó su comarca, todo indica, todo confirma que ese punto, calificado con el nombre característico de «puerto de Roma», es el nudo vital de toda la red del Mediterráneo, y que ha de volver á ser, por la sola fuerza de las cosas, lo que fué en otro tiempo: el depósito general y el regulador del comercio del África con la Europa, del Oriente con el Occidente.

«Devolver á Roma su antiguo puerto, resucitar la Roma marítima, que fué la más magnífica muestra del comercio de la antigüedad, es abrir á la Roma moderna una fuente de grandeza y prosperidad nuevas; es llamar, facilitar, apresurar la repoblación de esta comarca, cuya exuberante fecundidad la hace mala; es fecundidad no explotada en muchos puntos; de esta tierra que no pide más que el trabajo del hombre para transformar en beneficios y riquezas las fuentes actuales de la temible malaria.

«Resucitar el puerto de Roma, es dotar en un porvenir próximo la campaña romana de dos millones de agricultores, es hacer que reflorezcan al mismo tiempo los demás pueblos de la costa, Civita-Vecchia, Porto de Anzio, Terracina; porque el comercio, lejos de circunscribirse, tiende siempre á la expansión. Resucitar el puerto de Roma, es enriquecer á los romanos, conseguir el equilibrio del presupuesto pontificio, hacer que los Estados romanos vivan de vida propia, autónoma, nacional; es constituir seriamente ante los anexionistas una nación romana, y asegurar para siempre la dignidad é independencia del trono pontificio.

«He aquí lo que piensa el Soberano; he aquí el porvenir que quiere para sus Estados, para su Roma, el Rey de los romanos. Pero el Pontífice vá más lejos: quiere: quiere la justa ambición del Monarca, que y que le impulse á desear que sus buques lleven el pabellón romano á todos los mares; el Pontífice ve en el comercio un lazo de los más fuertes para consolidar la unión de todos los países católicos, y un energético auxiliar de los misioneros de la Iglesia y de sus apóstoles.

«Jefe de una Religión que ha venido á santificar el trabajo, ha prestado siempre su apoyo á las obras del trabajo, apresurándose á manifestar enérgicamente sus simpatías á todos los grandes pensamientos. Resucitar el puerto de Roma, formar una numerosa flota que lleve el pabellón Pontificio, y trasporte por todo el universo los mil productos de la humana industria; convidar á todos los pueblos, á todas las naciones, á hacer libremente el comercio en sus Estados; no sería solamente reconstituir de alguna suerte la nación romana, este deseo expresado tan enérgicamente por los católicos de todos los países; sería atraer además las bendiciones del cielo sobre las obras de la actividad y trabajo del hombre: sobre los productos de la ciencia y de la industria; sería probar una vez más que la Iglesia, que tiene consuelos para todos los dolores, sabe al mismo tiempo comprender todas las grandezas, y aun hacerlas más grandes todavía, y ennoblecerlas, asociándose á ellas.

«De algunos años á esta parte, un ilustre y hábil ingeniero romano, el Sr. Felipe Costa, viene estudiando sobre el terreno el plan de un vasto puerto en la embocadura del Tiber, y hoy ha terminado ya sus estudios.

«El Consejo de ministros del Papa, habiéndose hecho cargo de la cuestión, ilustrado además por el dictamen de personas competentes, y gozoso en secundar los altos pensamientos del Padre Santo, ha admitido en principio la apertura del puerto, y dentro de muy poco resolverá definitivamente sobre este importante asunto.

«Los romanos se alegran y se felicitan de ver dirigida una obra de tal importancia por un romano, á quien recomiendan sus trabajos hidráulicos anteriores.

«El puerto se abrirá en plena mar, con las condiciones más favorables para la entrada y la salida de los buques. El canal tendrá 100 metros de longitud y 8 ó 9 de profundidad; el puerto afectará la forma de un gran canal marítimo, y los muelles de desembarco alcanzarán una longitud de 4 kilómetros.

«Se da por seguro que el puerto de Roma podrá ser abierto al comercio en el mes de Octubre de 1866.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 29 DE AGOSTO DE 1865.

Una muestra de la eterna hipocresía liberal la encontramos en lo que está sucediendo en el vecino reino de Portugal con motivo de la ya famosa cuestión del bautizo de un Príncipe, ó mejor dicho, del padrino del Rey Victor Manuel.

Estamos cansados de oír de boca de todos los liberales que su anhelo es que el Sacerdote se encierre en el templo y que el ciudadano obre libremente fuera de su recinto. Para libertarse de los preceptos de la ley de Dios y de las leyes eclesiásticas; para que la palabra divina resuene en la plaza pública, en el hogar de la familia, y en el sagrado de la conciencia no remueva los remordimientos de quien quiere vivir sin freno, pretenden relegar al autor de todo lo criado en el oscuro rincón de un templo, en donde los adoradores serán tachados de fanáticos y oscurantistas. No se mezcle para nada la Religión en los asuntos civiles, destiérrase de los Gobiernos, no influya en las repúblicas. Que respete nuestra libertad y la libertad del Estado, y nosotros respetaremos la suya. Sea la Iglesia libre en el Estado libre.

Esta es la cantinela de todos los liberales. Este es el programa que presentan de las relaciones del Estado con la Iglesia, y del ciudadano con Dios. ¿Pero qué programa tan falaz! ¿Cuánta hipocresía en la manifestación de sus deseos!

Siempre que se ha tratado de la libertad de la Iglesia, cuantas veces se ha tratado de que esta cumpliera y mandara cumplir sus leyes, se han abierto las cien bocas de la prensa para protestar, para zaherir á los Sacerdotes, examinar su conducta, reprobarla y pedir contra ella la intervención de las autoridades civiles. Sea el Papa despojado de su patrimonio y la Iglesia viva de las limosnas de los fieles. Pero ¡ay si los fieles quieren enviar limosnas al Papa! Se dice que se roba el patrimonio de los pobres, y se aconseja á los Gobiernos que lo impidan. Cuides sólo el Sacerdote de lo sagrado; pero ¡ay de él si niega tierra sagrada al cadáver de quien no la merece, y de quien jamás la ha deseado tal vez! Predique el Evangelio desde su púlpito; pero ¡ay de él si el Evangelio no gusta á un liberal!

Esto acaba de suceder en Portugal. El Rey de la nación vecina, ese Rey tan simpático á los progresistas anti-dinásticos, está casado con una hija del que llaman Rey de Italia, y de este matrimonio acaba de nacer un Príncipe. Un sentimiento natural en su abuelo, si no el afán de ir echando raíces y estrechar relaciones hasta religiosas en la Península, le hizo desear el ser

— 66 —

narse. ¡Seguramente que V. no puede unir su suerte á la de un pobre ciego!

Catalina se estremeció.

—¿Y le he de abandonar? exclamó con vivacidad. ¿Le he de olvidar por lo mismo que es ciego, y necesita más amparo y consuelo? ¡Oh! señora, no diga V. eso por Dios; me parece recibir una puñalada en el corazón!

Y un torrente de lágrimas se escapó nuevamente de sus ojos.

El oficial cambió algunas palabras en vascongue con su mujer. La dijo que acababa de recibir una orden del ministerio, que confería á los coroneles la facultad de poder enviar á sus pueblos con licencia ilimitada á los soldados inutilizados; que aunque esta medida no debía ponerse en ejecución hasta que trascurriesen al menos un par de semanas, iba sin embargo, á dar los pasos necesarios á fin de conseguir un permiso especial para el desgraciado amigo de la aldeana. Su mujer le animó en su laudable proyecto. Aunque Catalina no comprendía el vascongue, conoció que la señora excitaba á su marido en favor suyo; é instintivamente apoyó con un gesto suplicante la demanda de su compasiva protectora.

—¿Quedaría V. contenta, preguntó el oficial á la joven, si ese soldado pudiera volverse con usted á su casa?

El rostro de Catalina se iluminó de repente con una expresión tal de alegría y de duda al mismo

— 71 —

—¡Oh! sol eterno que voy á ser un aditamento más á la familia de V. ¡V. me quedará en su casa! ¡V. me quedará en su casa! ¡V. me quedará en su casa!

Aunque el sol se hallaba ya próximo á ocultarse detrás de las montañas, y las sombras de los árboles se alargaban indefinidamente en el suelo, había sin embargo un calor sofocante. Los diáfanos vapores de la tarde ondulaban suspendidos sobre las colinas; no agitaba el inmóvil follaje la más ligera brisa; las aves ansiosas y mudas parecían dormir entre la eorumada: todos los ecos de la naturaleza parecían mudos: en toda la extensión del valle no se descubría un ser viviente; la tierra parecía abrumada de cansancio.

A orillas de un camino solitario, al cual prestaban sombra algunas encinas, yacia, con la cabeza reclinada sobre un morral, un soldado dormido. Al lado de sus pies descalzos se veían los zapatos.

Una joven aldeana, sentada á su lado, fijaba sobre él una mirada llena de tristeza y con las mayores precauciones ahuyentaba de cuando en cuando las moscas que se iban á posar sobre su cara y sobre sus pies.

Sin duda el soldado llevaba ya algunas horas de descanso, porque su compañera dirigía con frecuencia hacia el horizonte sus miradas inquietas, calculando sin duda por la marcha del sol lo que les quedaba aún de día. Quizás su inquietud venía de otra causa; la aldeana advertía que el sol en su

— 70 —

No dejaba de ser un extraño espectáculo el que ofrecía la graciosa aldeana sirviendo de lazareto al pobre soldado, por las calles de Madrid. Los transeúntes se detenían á admirar, no tanto si aquel desgraciado que con el morral á la espalda y la visera sobre los ojos se dejaba guiar maquinalmente, como la expresión de orgullo y de alegría que daba al rostro de la campesina una nobleza y una hermosura verdaderamente notables.

La buena Catalina se sentía tan feliz, tan orgullosa por el feliz resultado de su heroica empresa, que caminaba con la frente erguida y la fisonomía radiante, sin tratar de bajar los ojos ante las cariñosas miradas de los que pasaban.

Tenia gran deseo de salir de la ciudad, y excitaba al ciego á que caminase de prisa. —Aún no le parecía verdad lo que acababa de suceder, y de cuando en cuando se le oprimía el corazón creyéndose víctima de un sueño ó de una alucinación.

Llegó por fin á la puerta por donde había entrado sola algunas horas antes, y vió desarrollarse delante de ella el blanco y polvoroso camino que debía conducirle á su aldea. Por vez primera se escapó de su garganta un verdadero grito de triunfo. Alzó los ojos al cielo, hizo la señal de la cruz, y luego rompió en esta exclamación:

—Ahora Juan, ya somos libres. ¡Animos! y adelante.

— 67 —

tiempo, que no es posible describirla. Sus grandes ojos se clavaron en el oficial, esperando la explicación de aquella nueva inesperada. Por fin exclamó, sin poderse contener:

—¿Contenta dice V., señor? Solamente de oírle á usted preguntarme eso, estoy fuera de mí. ¡Oh! no me dé V. esa esperanza si luego no ha de poder realizarse.

El oficial se puso el morrion, se ciñó su sable, y dijo, encaminándose á la puerta:

—Tenga V. ánimo, que quizá saldremos con ello. De todos modos, yo le prometo á V. que podrá ver á Juan.

Catalina se desahogó en protestas de gratitud, que después que el oficial salió dirigió á su caritativa esposa; pero ésta no le dió tiempo de desahogarse. Corrió á la cocina y volvió al momento seguida de una criada, que colocó en una mesa delante de la aldeana algunos manjares y una botella de vino.

—Coma Vd. y beba tranquilamente, hija mía,—dijo la señora:—se le ofrece á Vd. de buena voluntad.

—¡Ah, señora! bien lo sé,—respondió Catalina.—¿Qué he hecho yo para merecer tantas bondades? Es Vd. más que una madre para mí. ¡Que Dios se lo pague á Vd.!

—¿Hace mucho tiempo que ha comido Vd.?—Desde esta mañana á las cuatro,—dijo Catalina comiendo, no con apetito, sino con hambre. Después he caminado siete horas y no me he acordado



padrino y sacar de pila al recién nacido, para lo cual comisionó á su hijo, á ese Príncipe Amadeo de quien se ha dicho, tal vez sin fundamento, que estaba destinado para marido de la hija mayor de S. M. la Reina. Creía la corte de Lisboa y la de Florencia que este deseno había de hallar estorbos, y el Príncipe Amadeo emprendió su viaje hacia Portugal.

Se ha creído que no había sido así, y aunque hay contradictorias noticias sobre este asunto, se ha dicho que los Príncipes de la Iglesia habían creído que pesando una excomunión sobre Víctor Manuel, no tenía derecho para ejercer un acto religioso de que están privados los que se hallan fuera de la Comunión de los fieles. No se trataba aquí de ninguna cuestión política, se trataba pura y simplemente de un acto religioso; el sacerdote no salía del templo, sino que dentro de él resolvía que no podía tener en sus brazos en el solemne acto de conferir el Sacramento del Bautismo á un niño que había de ser regenerado en sus aguas, y que entraba en el gremio de la Iglesia. A los ojos de esta, el bautizado y el padrino no cambian de condición por ser de familias Reales ó de familias humildes. Ni hay más que un derecho canónico para todos los cristianos.

Pero ¿cómo han recibido los liberales esta determinación? Sea para la teoría, lo de Iglesia libre en el Estado libre; en la práctica es preciso que sea Iglesia esclava en el Estado ateo. En Portugal y en España, y regularmente después en Francia y en Italia, no habrá liberal que, examinando esta cuestión, no repuebe la conducta de la Iglesia, que no anime al Gobierno portugués á considerar como una ofensa y un abuso, lo que habrá sido el cumplimiento de un precepto y el uso de un derecho indisputable. Habíamos en el supuesto de ser cierto el hecho.

Se burlan todos de las excomuniones. Dicen que están apagados en este siglo los rayos los vaticanos; pero pretenden en determinadas ocasiones gozar de los derechos que la comunión concede. Sucede en este caso como en la sepultura eclesiástica de los excomulgados, que se reclama á pesar de creerse de ningún valor é inútil el beneficio de gozar sepultura en lugar sagrado.

No hay lamentación que no hayan hecho los periódicos liberales, no hay amenaza que hayan omitido, ni violencia que no hayan aconsejado. Tratan de excitar todos los sentimientos más vivos, y presentar á las autoridades eclesiásticas de Portugal como gozándose cruelmente en arrebatarse al abuelo el placer puro de estrechar con nuevos vínculos las relaciones de familia, y las pintan con los más negros colores, desechos de ahogar los gozos de familia y de sumir en la amargura á los Reyes de Portugal y al Rey del Piamonte.

Ignoramos lo que sucederá á consecuencia de este incidente; pero las diatribas de la prensa liberal deben servirnos de enseñanza, porque demuestran cuáles son los deseos de la escuela, y que si los Gobiernos liberales no complacen del todo á la prensa, es por que creen que no es llegada la ocasión, porque temen crear nuevos conflictos, mas no porque en su interior no deseen cordialmente lo mismo por que la prensa suspira.

Quien se burla y se mofa del Jefe de la Iglesia porque le niega la comunión, ¿cómo se ofende porque se le niegue un acto de la comunión? La prensa, que ha mirado la excomunión como una vagatela, ¿por qué se escandaliza hoy de ver sus consecuencias?

La razón es muy obvia. Porque cuando fingien respetar á la Iglesia en las cosas puramente eclesiásticas, no pretenden sino ir paso á paso arrojándola del mundo, y creyendo empresa atrevido hacerlo de una vez, la pretenden empobrecer, limitarla, reducirla al menor espacio posible para atacarla allí más fácilmente. Lo que ha hecho la prensa en esta ocasión y en otras análogas, sale del plan, es una expansión del odio que no se puede contener. El estado actual de la campaña consiste en retirar del mundo, en encerrar á Dios en el templo, y sólo por precipitación, en casos como el presente, se invade el templo, se pide á Dios cuenta de sus leyes y de las de su Iglesia.

Jamas nos hemos dejado alucinar por los que dicen que la Iglesia no hallará nunca estorbo en la aplicación de sus leyes por parte de las escuelas liberales, si no trata de mezclarse en los asuntos públicos, y si no aconseja á los Gobiernos que destierren de las naciones los cultos falsos. Seguros estamos de que entónces, como más débil, sería perseguida con más ahínco, y que las esperanzas de vencerla más fácilmente, alentarían el ardor de sus enemigos.

Hoy mismo se levantan cruzadas para atacarla por actos esencialmente propios de sus atribuciones. Se toma pie de un precepto cumplido, para presentarla como enemigo de los Gobiernos; otro día se tomará pie de una doctrina enseñada, después se discurrirá ó inventará un abuso cometido, hasta conseguir que sea aborrecida y despreciada.

En algunas naciones será esto difícil; pero el trabajo constante y duradero de la prensa, y la consecuencia de los Gobiernos va preparando el terreno; y si por la misericordia divina esperamos que no llegará jamás el caso de que los pueblos se separen de la Iglesia, á lo menos tendremos la evidencia de que el liberalismo ha hecho cuanto estaba de su parte para conseguirlo. Su verdadero plan es la Iglesia esclava en el Estado liberal.

Sea ó no sea exacta la noticia del conflicto que dice ocurrido, tienen lugar nuestras observaciones, que recaen, más que sobre el hecho, sobre la apreciación que del mismo hicieron los periódicos liberales.

A propósito de la cuestión que tanto ha dado que hablar á los periódicos, y que les ha inspirado censuras que son objeto de nuestro artículo de hoy, dice lo siguiente un diario noticiero:

«Cartas de Lisboa insisten en negar que el Nuncio monseñor Ferreri haya opuesto veto alguno al bautizo del Príncipe recién nacido. Siempre se pensó que este no tuviese lugar hasta Setiembre, coincidiendo con las fiestas Reales. Se cree que todos los rumores que han circulado eran una maniobra política. El Príncipe Amadeo fué á Oporto á visitar el sepulcro de su abuelo Carlos Alberto.»

Es tan expresiva la siguiente apreciación de un periódico democrático, que no sabemos resistir el deseo de copiarla:

«Mucho nos han extrañado las lamestaciones del periódico unionista *La Patria*, que en su dolor exclama:

«¿Pues qué! No hay sino haber sido ayer ministro á la trancera de Gonzalez Brabo, y venir hoy á serlo de Posada Herrera, mediante una falsa profesión de fe que la necesidad inspira, que durará lo que ella?»

Pues para ser unionista, ¿qué otra cosa se necesita más que prescindir de ciertas exigencias del pundonor político, gritar viva quien mandó y comer lo que den?

¿Profesión de fe en la Union liberal? ¿Qué tontería!»

Parece que no pasarán muchos días, dice un periódico, sin que el *Monitor*, ó lo que es lo mismo la *Gaceta* del Gobierno francés, publique un decreto imperial nombrando al general O'Donnell gran cordon de la Legión de Honor. A decir verdad, bien ganado tiene S. E. este distintivo, atendidos los servicios que ha prestado y sigue prestando á la política transpirenca.

Nos hacemos eco de estos rumores que van adquiriendo crédito de día en día, á fin de que el pueblo español tenga cuantos datos necesita para juzgar acerca de la trascendencia de ciertos actos que se acarician por los que disponen hoy de la suerte de la patria.

Uno de los méritos del actual presidente del Consejo, es sin duda el haber preparado y aconsejado la entrevista de S. M. con el Emperador de los franceses.

Los periódicos amigos del Gobierno no dan gran importancia á este acontecimiento, suponiendo que es simplemente un acto de cortesía.

Para juzgar la verdadera importancia de este hecho, es preciso que nos acordemos de quién es Napoleón III y de quién es O'Donnell. No es Napoleón, para el caso presente, un Soberano cualquiera, á quien obligan á venir á España motivos de galantería hacia la augusta Señora Soberana de un Estado lindante con el suyo; es el poderoso Monarca, á quien públicamente se atribuyen ideas poco favorables hacia la antigua casa de Borbon.

Todo el mundo ha tenido recelos de los planes que pudiera abrigar el Emperador Napoleón sobre nuestra patria, y mucho más desde que su poderoso auxilio contribuyó á destronar á los legítimos Príncipes italianos, por una serie de acontecimientos deplorables, que todos recordamos perfectamente.

Del general O'Donnell se ha dicho que trabaja con ardor para que se verifique la entrevista, y esto no puede menos de traernos á la memoria que era presidente del Consejo cuando el Emperador dirigió á nuestro embajador, marqués de la Habana, representante entonces de la union liberal en París, aquellas célebres frases: «De la Reina de España depende...» (*Gaceta* del 22 de Agosto de 1862), frase que todavía no han entendido los españoles, y que sólo la Union liberal, que la oyó y la contestó, como todos sabemos, y ahora trabaja por la visita, podrá explicarnos.

Desde que O'Donnell está en el poder hemos dado grandes complacencias á Bonaparte, una de las cuáles es el reconocimiento del reino de Italia. Otros motivos de gratitud le irá dando con el tiempo, de manera que es muy merecido el gran cordon de la Legión de Honor.

Insinúa un periódico que en San Lucas de Barrameda ha habido alguna novedad política, que han dado vivas á la Constitución de 1812, á Espartero y Garibaldi. Que el motín duró muchas horas y que las autoridades nada hicieron para impedirlo.

Tampoco sabemos que se hiciera nada para impedir el motín de Vinaroz, en que se dieron igualmente vivas al duque de la Victoria.

La Religión nada tiene que ver con la política, dicen los liberales; pero los hechos demuestran que do quiera que se presenta el liberalismo, la Iglesia padece y los malos sacerdotes medran y triunfan. He aquí lo que dice un periódico que ha sucedido en Florencia.

«Se ha creado aquí una especie de secta religiosa, cuyos miembros toman por principios el decir la Misa en italiano y celebrar el Sacramento de la Comunión bajo las dos especies de pan y vino.»

De estos si que puede decirse que son italianos. Dios les perdone.

Nos parece que habla en chanza el periódico *Los Tiempos*, al decir que pensó en hacer dimisión de su cargo el señor marqués de Molins, á consecuencia de la unánime oposición de la prensa. Parece ser más valeroso que todo esto el señor marqués.

Segun parece, el nuevo embajador de Italia, señor marqués de Tagliacarne, no se halla muy satisfecho con la posición que ocupa actualmente en Madrid. Hé aquí en qué términos da á entender *La Epoca* el descontento del citado diplomático:

«Nuestras correspondencias de Florencia insisten en que la misión del marqués de Tagliacarne en España no será de larga duración. Parece que desea volver á Lisboa, y en tal caso le reemplazaría tal vez en Madrid Cialdini ó el marqués d'Adda.»

Decía *La Democracia* de antes de ayer:

«La *Gaceta* publica ayer el estado de la Deuda flotante en el día 1.º del mes corriente, y resulta que asciende nada menos que á la suma de mil cuatrocientos noventa y cuatro millones. Obsérvese que para enjugar la dicha deuda se negociaron los billetes hipotecarios y se emitieron los treses, ó lo que es lo mismo, que en poco tiempo han ingresado en el Tesoro mil quinientos millones, y á pesar de ello la Deuda se conserva en ese estado. Señores ministeriales, ¿menos elogios y más atención á los números?»

A lo cual con razon contesta un periódico de anoche lo que sigue:

«Pero ¿cómo quiere *La Democracia* que los periódicos ministeriales dejen de alabar á una situación que en poco tiempo ha recibido mil quinientos millones, de los que puede disponer á su antojo?»

Un telegrama recibido ayer en esta corte, nos anuncia que el Gabinete portugués está en crisis, aunque nada nos dice que pueda hacernos suponer la solución que pueda tener.

De todos modos, parece que el ministerio actual no puede sostenerse por mucho tiempo en el poder, á no ser que se decida por disolver unas Cámaras que acaban de constituirse hace poco.

Un periódico vicalvarista, negando el fundamento de la acusación que se hace á su gente, de que sólo vive por los destinos, dice:

«Para vosotros los destinos, diremos repitiendo una frase célebre, con tal que no dejéis los principios.»

¿Qué partido político ha dado una prueba mayor ni tan completa de desinterés, de abnegación y de moralidad?

Ya veremos lo que dura este desprendimiento.

No sabemos lo que temerán los periódicos vicalvaristas, cuando pregunten ¿dónde habrá ido este pájaro? al hablar de la salida de París del Sr. Mon.

Habia esperado hasta ahora en París la vuelta del Emperador para presentarle sus cartas de despedida, pero habiéndosele informado que S. M. debía ir directamente á Fontainebleau de vuelta de Arenenberg, acaba de abandonar la capital por algunos días.

No damos tanta importancia á este hecho, que creamos deba quitar el sueño á los unionistas.

La Esperanza da una clara y corta explicación de lo que es el socialismo. Se dirige á un vicalvarista del siguiente modo:

«¿Sabe *La Patria* lo que hacen los vicalvaristas con el presupuesto? Pues eso poco más ó menos quieren hacer los socialistas: sólo que como los socialistas son mucho más numerosos, aspiran necesariamente á aumentarlo para que todos podamos comer, lo mismo los que quieren trabajar que los que opten por pasarse ó estar tumbados.»

Prescindiendo de lo difícil que es de conciliar el ser católico con el ser partidario de una doctrina que hiere con razon la conciencia de los Obispos, y combatiendo la cual no se daría á Dios lo que es de Dios, lo cual sólo se explica con ser el autor muy liberal, hay algo de verdad en lo siguiente del *Diario de Barcelona*:

«A otra cosa. Como el ser liberal, muy liberal, no me impide ser tan católico como el primero, estoy verdaderamente orgulloso de la conducta que están observando nuestros Prelados. Ayer representaban contra un hecho que hería sus conciencias de católicos y de súbditos de la Santa Sede, y hoy se apresuran con la más noble emulación á hacer cesar canónica de sus bienes al Estado, con arreglo al Concordato. Es la más bella aplicación de la máxima: «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

Hoy empieza *La Iberia* á contestar al artículo que días pasados publicó *La Soberanía Nacional* para explicar aquellas famosas palabras que tanto hirieron al primero de dichos periódicos. *La Iberia*, prometiendo continuar otro día la verdadera contestación, no pasa de lo que pudiéramos llamar preliminares, tocando hoy ciertas cuestiones de personas. El artículo de *La Iberia* viene á confirmar ese antagonismo de todos conocido entre dos célebres personajes del progresismo, que, velado hasta hoy por la conveniencia de los partidarios de uno y otro, hoy que las corrientes políticas han hecho concebir ciertas esperanzas de un próximo triunfo, el antagonismo de los dos bandos se hace palpable y amenaza terminar por una excisión en todo el partido.

Esperemos á los siguientes artículos de los periódicos progresistas, que ellos nos darán resuelto el problema y acaso nos contarán ciertas historias curiosas.

Entre tanto, á propósito de progresistas, allá van para solaz de nuestros lectores los siguientes párrafos de una carta del corresponsal N. del *Diario de Barcelona*:

«Podría decir á Vds. algo bastante importante sobre la cuestión del retraimiento; podría ponerles en el secreto de trabajos muy activos del general Prim, del Sr. Cantero, del Sr. Sagasta; podría decirles algunas particularidades de las entrevistas del director

de *La Iberia* con el duque de la Victoria, entrevistas de cuyas resultados el general Espartero se muestra menos intransigente en la cuestión del retraimiento; podría llamar la atención sobre la actividad con que los progresistas de todas las provincias se entregan á la rectificación de las listas; pero estando estas cartas destinadas á la publicidad, no sé hasta qué punto convenga lanzar á la arena de la discusión hechos y detalles que darán su fruto en época muy próxima.

Límitome, pues, á decir á V. s. que los vientos que empiezan á correr no son muy favorables al retraimiento, que contra él se alzarán voces muy elocuentes y autorizadas en el comité, y si por desgracia prevalece la funesta política de la abstención, hay notables entidades decididas á no dejarse arrastrar de los amigos del pesimismo. Dios lo quiera. El país ganará en ello y no perderá el partido progresista constitucional, porque cunde la idea de que no hay motivo para tener á un partido perpetuamente alejado.»

Acabamos de saber con la mayor satisfacción que el Sr. D. Juan Lozano, dignidad de Arcediano de la catedral de Santiago, venciendo por fin su natural repugnancia, ha aceptado la elección que de su persona ha hecho S. M. la Reina, presentándole para la silla episcopal de Palencia.

En la *Gaceta* de ayer apareció la relación de las facturas de créditos de la Deuda del Tesoro, procedente del personal, que se han entregado por las oficinas de la Deuda en el mes de Mayo último, para recoger con ellas de la tesorería los títulos de dicha clase de deuda que se han expedido en equivalencia de liquidaciones practicadas por las respectivas oficinas, con expresión de su importe, causantes ó herederos á quienes corresponden, apoderados que las han recogido y fechas en que lo han verificado.

Anteayer ingresó en la Caja de Ahorros de Madrid, 112,007 rs., en 1866 imposiciones, de las que 99 lo fueron de nueva entrada; por la misma Caja se devolvieron 167,100'06 rs. en 129 pagos, de los que 94 lo fueron por saldo y 35 á buena cuenta.

Con arreglo á lo prevenido en Real orden de 20 de Febrero del año último, la Reina ha tenido á bien disponer que el día 1.º de Noviembre próximo se dé principio en el colegio naval militar á los exámenes de oposición para cubrir 20 plazas de aspirantes que deberán ingresar en 1.º de Enero de 1866, fijándose el día 30 de Setiembre del corriente año como término hábil para presentar en el ministerio de Marina las solicitudes de los jóvenes que deseen asistir al concurso como opositantes, y en las cuales deberán expresar precisamente las señas de su domicilio.

Dichas solicitudes vendrán documentadas en la forma que previene el reglamento del colegio en su artículo 8.º modificado; pero si el pretendiente hubiese pertenecido á las listas de inscritos del anterior sistema de ingreso y conservase en el colegio la documentación que al efecto presentó, bastará que al solicitar ahora acredite dicha circunstancia por medio de certificación expedida por el referido instituto, en que se exprese el día de su nacimiento.

El periódico oficial publica las resoluciones tomadas por el ministerio de Ultramar en el mes de Julio último pasado y que no se habían publicado íntegras.

Dice un periódico:

«Ayer estuvo monseñor Barilli en el ministerio de Hacienda, sin duda á conferenciar con el Sr. Alonso Martínez.»

S. M. la Reina madre marchará fijamente de Zarauz para el Havre el 29 del actual.

La comision francesa que ha venido á felicitar á S. M. la Reina en Zarauz, y que fué recibida por S. M. el miércoles, se compone del jefe de la división militar de Bayona, de dos coroneles y un comandante.

A la vuelta de Bilbao será cuando S. M. la Reina colocará la primera piedra del monumento que va á levantarse en Motrico al célebre marino Eleano.

El Sr. Cánovas del Castillo marchará á residir con su señora en Carabanchel, á donde va por consejo de los facultativos.

Mañana publicará la *Gaceta* el Real decreto por el cual se manda que se encargue de nuevo del ministerio de Ultramar.

Anteayer, salió de Zarauz para Bayona y Biarritz el presidente del Consejo de ministros. Va á asistir á la consulta que debe tener su esposa con el célebre oculista francés que ha hecho venir á Bayona la señora condesa del Montijo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El señor marqués de Lema espera en París la vuelta del Emperador para presentarle las cartas que le acreditan como embajador de España en el vecino Imperio. Ha tomado posesión de la embajada; pero el secretario Sr. Muro continúa como encargado de negocios desempeñando interinamente las funciones del cargo de representante de España.»

Si el Emperador viene directamente de Fontainebleau á Biarritz, es probable que la presentación oficial del nuevo embajador y la entrega de las cartas de despedida de su predecesor se dilate hasta la vuelta de Biarritz á París.

Dice la *France* llegada ayer:

«El Sr. Mon, que había esperado hasta ahora en París la vuelta del Emperador para presentarle sus cartas de despedida, habiéndosele informado que Su Majestad debía ir directamente á Fontainebleau de vuelta de Arenenberg, acaba de abandonar la capital por algunos días.»

Dice un órgano noticiero.

«D. un día á otro aparecerá probablemente el nombramiento del Sr. Blanco del Valle para representante de España en Rio Janeiro, para cuyo punto saldrá el 25 del mes próximo.»

Anteayer ha regresado de los baños de Santa Agueda, después de recorrer los de Vichy, San Juan de Luz y otros, con objeto de restablecer su salud, el señor D. Antonio Benavides, ministro de Estado que fué de la anterior situación. Dentro de breves días

volverá á salir para Andalucía, donde pasará una larga temporada.

El Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz, gobernador del Banco, salió anoche para Alhama, cuyas aguas reclama el estado de su salud.

Parece que el general Sr. Gándara, visitará al señor duque de Tetuan en Biarritz.

El embajador de España en Rusia, señor duque de Osuna, ha acompañado al Emperador Alejandro á presenciar las maniobras de las tropas rusas en el campamento de Krasnoe-Selo. Las maniobras han durado cinco días. El efectivo del ejército se componía de 58 batallones, 63 escuadrones y 120 piezas de artillería.

El caballero Facio, ministro del Emperador de Méjico en España y Portugal, ha regresado á Madrid procedente de Francia. En esta semana sale para Lisboa, siendo portador del gran collar del Águila Mejicana para el joven Rey de Portugal.

El mismo dice también lo siguiente:

«Dice un diario que el general Gándara va á ser sometido á un consejo de guerra. No hay indicio alguno que justifique semejante noticia, podemos asegurarlo.»

Está ya terminada la aprobación de la mayor parte de los presupuestos provinciales ordinarios del ejercicio corriente, y muchos han sido enviados ya á las respectivas provincias.

El patron de la escampavía *Santiago*, del apostadero de las Baleares, aprehendió al amanecer del día 6 del corriente cuatro bultos de ropa, tres de tabaco, dos sacos de harina y uno de cebada, cuyos efectos se hallaban en Cala San Andrés, escondidos entre unas piedras.

El oficial del gobierno de esta provincia Sr. Don Ezequiel Naval, se ha encargado de la sección de orden público durante la ausencia del propietario.

Ha sido nombrado oficial de la clase de cuartos de la dirección general de contabilidad, D. José de Bejar y Sturia.

Un periódico publica el siguiente telegrama:

BARCELONA, 28.  
La salud mejora notablemente. Ayer sólo ha habido 14 defunciones en esta capital.  
El *Diario de Barcelona* del 28 dice que el día anterior fueron 16 las defunciones causadas por la enfermedad reinante.

El señor gobernador de Barcelona ha remitido para su publicación al *Lloyd Español*, el siguiente dictamen de la junta provincial de Sanidad de Barcelona:

Dice así:  
«Convocada en la tarde de hoy, bajo mi presidencia, la junta provincial de sanidad, llamados á ella un buen número de los más reputados facultativos de la ciencia de curar de esta capital, se ha discutido: «Cuál era, médicamente considerado, el presente estado sanitario de la misma.» Y abierta discusión la más amplia, desapaionada y científica entre tan competentes representantes de la clase médica, se ha venido á convenir por unanimidad en que, si bien han ocurrido en la práctica civil algunos casos de cólera parecidos á los de otras épocas, no por esto ha llegado á constituirse en Barcelona un estado verdaderamente epidémico.

Esta consideración, unida á los luminosos antecedentes y datos actuales que en el debate se han tomado en cuenta, permiten consignar el poco fundamento que hoy día existe de que la enfermedad tome aquel carácter.—Barcelona, 25 de Agosto de 1865.—Siguen las firmas.»

La *Verdad* publica el siguiente telegrama de Algeciras:

«Agosto 27.—No existe temor de que el cólera invada esta ciudad; sus especiales condiciones y las acertadas medidas que el ayuntamiento y junta de Sanidad adoptan, alejan todo peligro, reinando confianza ilimitada en todas las autoridades que velan por nuestra salud.»

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.  
(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)  
PARIS, 28.

El Emperador vendrá mañana á las Tuilerías, y recibirá á los Sres. Bermudez de Castro y Mon, el cual presentará sus dimisurias.  
El Sr. Ullao ha llegado á Milan.

BRESE, 28.  
La escuadra francesa ha partido esta madrugada para Plymouth.

LISBOA, 29.  
El cambio con Francia está de 540 á 542; con Londres de 25 1/4 á 25 1/2.  
El conde de Labradío ha llegado á esta capital.

La crisis ministerial continúa.

CONFÉ, 28.  
Se confirma la noticia del licenciamiento de 80,000 hombres.

FLORENCIA, 28.  
En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 5 por 100 consolidado, 40-40, publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido, no 57 53 publicado.

Deuda del personal, 22 20, publicado.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, de á 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual 89-00, no publicado.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, 77 73 no publicado.

Acciones del Banco de España, 129-00 p. no publicado.



**El día 30 del actual estará expuesta** a la veneración pública en la iglesia de San Luis la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, para que las señoras que se hallen en cinta puedan implorar la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

**Ayer a las ocho de la mañana** ha debido tener lugar en la capilla del palacio episcopal de Córdoba el bautizo y la confirmación de un protestante que se encuentra en la cárcel de aquella capital. Fué a Córdoba entre los dependientes de monseñor Bernabé para el cuidado de sus heras, y se halla en dicha cárcel por un altercado que parece tuvo con el domador. Ha debido administrarle los sacramentos aquel Prelado, siendo su padrino el señor juez de primera instancia del distrito de la izquierda de aquella capital. La ceremonia ha debido verificarse con toda la solemnidad que requiere un acto eminentemente tierno y conmovedor.

**En la escuela normal central** se están haciendo algunas obras con objeto de dar más desahogo y comodidad a los alumnos y mayor decoro a la enseñanza, habiéndose conseguido, a costa de no pocos esfuerzos, que las dos escuelas públicas de niños reúnan ya condiciones ventajosas, de que por mucho tiempo han carecido.

**Dice un periódico:**

«Trátase de hacer navegable el Manzanares. Esta noticia sorprenderá a nuestros lectores; pero la verdad es que se ha solicitado la competente autorización para hacer los estudios necesarios a fin de aprovechar las aguas del citado río cerca del Pardo, y construir un canal recreativo con todas las condiciones oportunas para establecer fábricas, baños orientales, lavaderos cómodos y elegantes, y un embarcadero al pie del Real palacio. Parece que se cuenta ya con capital suficiente para las obras.»

**Paréceme que dentro de breves días** se dará principio a la revocación de la fachada del teatro del Príncipe. Esta mejora, unida a las que se están llevando a cabo en el interior del teatro, contribuirán a embellecer notablemente el indicado coliseo. Se están reconstruyendo las butacas; se han pintado los antepechos de los palcos y la embocadura del proscenio; se ha estucado todo el vestíbulo y se está empapelando todo el teatro, aumentándose también la dotación de gas. En los palcos se han puesto porteros y sillones tapizados con terciopelo de Utrecht, además de haberse alfombrado todos ellos.

**Anteayer se dio posesión del teatro Real** con todas las formalidades debidas, al señor D. Joaquín Boix, representante del nuevo empresario D. José del Sáiz Caballero. Las diferencias que subsistían con el Sr. Bagier han impedido que se haga la entrega de algunos efectos, hasta que se dicte una resolución sobre el particular.

**Por una disposición del ayuntamiento** que ha sido aprobada recientemente, se han aumentado 16 plazas de mangueros para el servicio de la capital y sus afueras, habiendo ya un total de 40 plazas, y se ha aumentado también la asignación correspondiente en 2 rs. por plaza; de suerte que hoy tiene 9 rs. cada manguero, además de la opción a premios por servicios extraordinarios.

**Dice «La Correspondencia»:**

«Anteayer han debido quedar firmados los nombramientos de varios hombres de villa, con los cuales quedará casi duplicado el número de los que había hasta ahora. Nos parece muy acertado este aumento, como todas las medidas que tienden a mejorar el servicio de incendios. Los nombramientos han recaído en albañiles y carpinteros que reúnen todas las condiciones necesarias para el peligroso servicio a que están destinados.»

**A las diez y media de anteanoche** fué herido gravemente un hombre en la puerta de la taberna núm. 44 de la calle de la Luna, y habiendo sido conducido a la casa-socorro del primer distrito, se le prestaron los primeros auxilios, y de allí fué trasladado al hospital de la Princesa, donde ha dejado de existir a las tres y cuarto de la madrugada de ayer.

**Anteanoche fué conducido a la cárcel** un sujeto de nación francesa, que en disputa con dos vecinos de Madrid, atravesó el cuello a uno con un estoque e hirió a otro en un brazo. El primero de estos sujetos se encuentra en el Hospital general sin poder articular palabra, a causa de su gravísimo estado, y el otro también se halla en el mismo establecimiento, aunque no de tanta gravedad.

La ocurrencia tuvo lugar en una taberna de la carretera de Valencia, y el dueño del establecimiento también ha sido detenido.

**Añoche a las once, un carruaje** de cuatro asientos de los que sirven para conducir pasajeros a las estaciones de los ferrocarriles, volcó en la calle de las Huertas, al volver a la del Príncipe. Iban dentro dos señoras y dos caballeros, y en el pescante el cochero y un chico, y casi milagrosamente se salvaron de una desgracia, con solo algunas leves contusiones. El coche quedó hecho pedruzcos, pero no hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

**Las fiestas con que se ha celebrado** en Toledo la octava de Nuestra Señora del Sagrado y la primera feria de ganados, han sido lucidísimas. Una inmensa concurrencia procedente de esta corte y de los pueblos de aquella provincia obstruía las plazas, calles y paseos de la ciudad imperial, particularmente desde el 18 al 24 de que rije.

**El ayuntamiento de Cádiz ha acordado** abrir un certamen para un cuadro original, señalando al autor del que, en concepto de la academia merezca su elección, un premio de 25,000 rs., y un accésit de 5,000 para el que ocupe el segundo lugar en mérito. El asunto para el cuadro es el siguiente:

En el año de 1774, los moros, con seis bergantines y una galeota de 22 bancos, sorprendieron durante la noche la almiranta y casería de Hércules, cautivando personas y robando haciendas.

Hecha la presa, se embarcaron los infelices; pero no pudieron darse tan pronto a la vela por haberse embarrancado en la playa la galeota.

Con noticia de lo ocurrido, el corregidor Pedro de Obregón salió por la mañana con alguna gente de Cádiz, la cual, después de haber cortado las amarras, embió a la galeota, y la ganó a pesar de una obstinada resistencia, que costó por ambas partes no pocas vidas.

Los moros alzaron bandera de paz, y entregaron la presa que habían hecho, tornando con ella a su ciudad los victoriosos gaditanos.

La almiranta y casería de Hércules que se cita, se hallaba situada en donde hoy existe el fuerte llamado Torregorda, próxima al mar y distante una legua de la ciudad de Cádiz en el camino que va a la de San Fernando.

**Una de las diligencias que se dirige** a Asturias, voló a la salida del pueblo de Villamán la tarde del miércoles último, por querer el mayoral atenerse al coche-correo, que acababa de mular tiros, y aunque afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia personal, los viajeros experimentaron el terrible susto que es de suponerse, en particular la señora viuda de Toledo, y su hija, enferma, vecinas de Villafra de Bierzo, a quienes se apresuró a sacar, medio desmayadas, del interior del carruaje, el Sr. Salomón, magistrado de la audiencia de Oviedo, que iba en dicho coche-correo.

**Segun han manifestado al Telegrafo** de Barcelona, parece que en una población vecina de aquella capital fué hecho pocos días un joven, por efecto de haber tomado una cantidad de arsénico que por equivocación le fué vendido como un purgante.

**Circulan algunos medios duros** falsos del presente año 65. Están perfectamente imitados, pero como la mayor parte del metal que tienen

es plomo, pueden conocerse por el color oscuro, y sobre todo por el sonido.

**Personas que han hecho recientemente** el viaje desde París a Barcelona, aprovechando la apertura del trayecto del ferrocarril de Alsacia a Pamplona, se quejan de que los trenes descendentes de esta última línea no están en combinación con el único tren expreso de París a Madrid que pasa por Alsacia a eso de las cuatro de la tarde, viéndose obligados a perder diez y ocho horas en San Sebastián o a pasar una noche soledad en Alsacia, pequeña población de la frontera de Navarra, si no quieren dar el rodeo por Miranda para aguardar doce horas en Zaragoza.

Si las empresas de Barcelona y Pamplona a Zaragoza combinan en un tren expreso hasta Alsacia por el mismo estilo que lo están los trenes expresos de Francia, se podría ir de París a Barcelona, por la mencionada línea, en 40 horas y de Londres en 52, lo que no dejaría de ser muy provechoso para las empresas y un gran servicio para el público.

**Hace pocos días un caballero** que se estaba bañando en el Grao de Castellón, sufrió una contracción nerviosa y falleció al poco tiempo alojado.

**La cosecha del vino francés, conocido** con el nombre de Chateau Margaux, ha sido comprada por una sociedad inglesa, durante diez años, al precio de 200 duros la bota.

**PARTE RELIGIOSA.**

**SANTO DE HOY. La Degollación de San Juan Bautista.**

**SANTO DE MAÑANA. Santa Rosa de Lima, virgen.**

Se gana el Jubileo de las cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, predicará D. Casilio Sánchez Grande.

Continúa la novena de la Virgen de la Consolación en Santo Tomás; a las diez habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Fabian Minuesa.

En la parroquia de San Sebastián es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de la Misericordia: a las diez será la Misa solemne, en la que predicará don Gerónimo Llorente, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Carlos Díaz Guirrao.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de Santa Rosa de Lima, virgen, conrito doble y color blanco.

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**

**SS. MM. y AA. RR.** continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud.

**LOTERIA NACIONAL.**

**LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 28 DE AGOSTO DE 1865.**

Con 20,000 pesos. . . . . 31,707  
Con 10,000 pesos. . . . . 10,873  
Con 5,000 pesos. . . . . 7,125

Con 1,000 pesos.

7080 19873 15680 43412 29458 43162

26825 19990

Con 500 pesos.

4362 4470 7795 14372 43710 21637

22484 40339 33125 24199

Con 200 pesos.

6745 17555 18359 22923 30983 8812

41320 24189 24433 32809 5053 42247

20516 26439 39512 45341 41681 24757

41140 16307 48720 23305 31651 28821

10048 43630 23307 29216 32240 14124

40002 25307 28778 35401 14749 40575

20372 28543 27996 12714 19840 36524

40732 16418 26666

6 13 15 71 73 78

132 144 180 196 206 234

262 272 273 304 318 320

336 346 250 356 365 366

381 401 438 449 462 492

495 515 539 546 553 580

635 710 713 724 734 736

760 791 817 887 898 906

936 937 958 971

1020 1031 1037 1054 1110 1113

1133 1156 1182 1216 1234 1235

1156 1182 1216 1234 1235 1240

1308 1316 1322 1337 1362 1388

1402 1411 1453 1468 1492 1495

1523 1530 1538 1565 1617 1634

1645 1665 1684 1686 1691 1728

1735 1746 1759 1783 1785 1797

1805 1818 1840 1891 1893 1896

1915 1979

2008 2016 2017 2032 2034 2066

2090 2100 2108 2118 2143 2178

2180 2186 2222 2233 2237 2231

2418 2426 2428 2438 2452 2462

2487 2521 2522 2534 2577 2578

2581 2585 2611 2616 2627 2698

2734 2747 2753 2754 2763 2766

2793 2849 2871 2874 2920 2994

3033 3066 3078 3089 3114 3150

3184 3194 3203 3221 3236 3262

3263 3298 3307 3384 3406 3417

3428 3435 3470 3471 3491 3493

3497 3521 3532 3562 3582 3697

3716 3762 3774 3780 3800 3809

3810 3839 3844 3849 3913 3920

3924 3925 3929 3934 3938 3946

3949 3952 3983

4004 4045 4089 4095 4108 4117

4143 4211 4212 4213 4232 4251

4299 4306 4316 4318 4321 4329

4388 4392 4410 4427 4429 4438

4444 4468 4490 4498 4544 4568

4586 4600 4626 4628 4691 4728

4737 4770 4789 4797 4804 4805

4808 4832 4839 4844 4858 4905

4914 4962 4972 4978

5000 5030 5034 5089 5156 5168

5200 5302 5332 5367 5382 5435

5443 5446 5460 5488 5493 5557

5565 5584 5600 5601 5608 5609

5615 5652 5672 5680 5771 5783

5797 5833 5838 5852 5865 5876

5891 5936 5988 5989

6075 6140 6180 6181 6243 6268

6267 6276 6294 6326 6316 6381 24437 23470 23478 23479 23481 23483  
6361 6364 6372 6404 6437 6465 24437 23524 23543 23575 23613 23621  
6335 6336 6344 6366 6411 6437 23641 23614 23691 23712 23728 23735  
6061 6063 6070 6126 6142 6166 23763 23767 23798 23802 23821 23882  
6774 6799 6848 6831 6885 6887 24006 24026 24051 24110 24112 24122  
6911 6921 6931 24144 24154 24164 24165 24201 24205  
7007 7008 7026 7054 7096 7098 24237 24279 24327 24333 24370 24381  
7143 7158 7172 7224 7250 7256 24424 24470 24483 24495 24500 24529  
7296 7391 7407 7411 7441 7443 24531 24674 24688 24696 24705 24731  
7447 7461 7483 7510 7513 7517 24711 24807 24827 24927 24943 24977  
7521 7599 7615 7662 7719 7746 25083 25089 25124 25146 25198 25243  
7765 7785 7819 7820 7838 7845 25252 25272 25275 25287 25314 25390  
7864 7924 7925 7942 7944 7992 25359 25354 25362 25369 25377 25407  
7999 8026 8038 8040 8053 8073 8127 25421 25426 25439 25459 25530 25581  
8133 8149 8161 8198 8208 8213 25517 25724 25737 25761 25785 25788  
8224 8258 8266 8296 8337 8384 25871 25882 25882 25885 25889 25901  
8358 8373 8386 8411 8416 8475 25974 25995  
8478 8537 8555 8607 8624 8673 26025 26051 26065 26104 26228 26232  
8685 8708 8734 8782 8794 8796 26227 26281 26297 26308 26351 26354  
8801 8810 8814 8817 8823 8830 26386 26416 26442 26446 26474 26477  
8875 8877 8897 8914 8915 8929 26512 26521 26529 26530 26576 26607  
8935 8965 8986 26621 26646 26669 26704 26730 26761  
26763 26809 26830 26837 26841 26863  
26864 26912 26926 26927 26928 26929  
26940 26916 26937 26939 26982

27024 27027 27040 27100 27175 27184  
27194 27203 27212 27231 27253 27274  
27302 27307 27314 27336 27390 27393  
27394 27405 27425 27437 27541 27548  
27565 27596 27611 27615 27621 27625  
27703 27706 27754 27763 27771 27804  
27831 27841 27856 27866 27893 27946  
27983 27991

28029 28033 28055 28063 28080 28130  
28142 28161 28198 28219 28233 28257  
28263 28284 28300 28415 28426 28441  
28432 28453 28469 28411 28425 28467  
28521 28537 28538 28569 28577 28597  
28598 28630 28677 28687 28709 28716  
28760 28793 28806 28808 28806 28907  
28909 28912 28913 28943 28984

29015 29035 29067 29076 29088 29106  
29122 29127 29151 29176 29193 29200  
29213 29215 29225 29240 29260 29277  
29283 29290 29308 29318 29335 29367  
29435 29444 29460 29469 29475 29477  
29479 29482 29493 29520 29532 29535  
29566 29586 29622 29624 29672 29749  
29776 29779 29818 29822 29854 29895  
29906 29948 29953

30003 30015 30021 29065 30083 30145  
30147 30155 30160 30207 30228 30243  
30253 30310 30337 30416 30366 30396  
30458 30465 30473 30474 30501 30541  
30543 30556 30567 30591 30592 30621  
30638 30674 30677 30680 30689 30717  
30719 30740 30741 30742 30774 30781  
30824 30833 30856 30888 30900 30911  
30916 30924 30943 30960 30990

31052 31116 31138 31195 31198 31220  
31221 31222 31236 31237 31242 31271  
31297 31298 31308 31314 31315 31319  
31328 31341 31345 31422 31429 31436  
31439 31440 31451 31499 31513 31524  
31585 31603 31605 31631 31636 31668  
31684 31688 31758 31770 31774 31817  
31839 31842 31858 31870 31873 31921  
31922 31937 31939 31987

32006 32033 32057 32108 32120 32176  
32211 32231 32247 32250 32252 32256  
32340 32345 32356 32357 32377 32446  
32457 32534 32581 32599 32617 32624  
32649 32683 32692 32725 32726 32743  
32815 32836 32888 32900 32914 32923  
32941 32942 32953 32971 32993  
33008 33050 33053 33063 33072 33110  
33175 33202 33216 33237 33264 33270  
33325 33361 33364 33371 33380 33419  
33498 33508 33516 33537 33580 33585  
33590 33591 33607 33640 33653 33673  
33734 33815 33824 33831 33842 33878  
33884 33914 33957 33968 33976